



“Si en 15 o 20 años no cambiamos las políticas, no tendremos agricultores; tendremos jardineros”

ENTREVISTA

Clara Aguilera

exEurodiputada y Experta en la UE y temas agroalimentarios

Europa afronta un momento decisivo para el futuro de su política agraria. La negociación del nuevo Marco Financiero Plurianual y de la PAC 2028-2034 coincide con un escenario internacional marcado por la guerra en Ucrania, la presión regulatoria derivada del Pacto Verde y una creciente tensión comercial global. En este contexto, Clara Aguilera analiza los principales riesgos estructurales del sector agroalimentario europeo y las oportunidades que pueden reforzar su competitividad.

La agricultura europea atraviesa un momento de fuerte presión regulatoria, climática y geopolítica. Desde su experiencia, ¿cuáles son hoy los principales riesgos -pero también las oportunidades- para garantizar la competitividad del sector?

Estamos en un momento muy especial porque coincide la negociación del nuevo presupuesto europeo a siete años con la reforma de la PAC 2028-2034, y todo ello en un contexto muy complejo. Llevamos tres años de guerra en Ucrania, que ha generado altos costes y graves problemas, y venimos de una legislatura con una fuerte presión regulatoria ligada al Pacto Verde Europeo, especialmente con las estrategias “De la Granja a la Mesa” y de Biodiversidad. A esto se suma un entorno geopolítico

marcado por el proteccionismo y la subida de aranceles por parte de EEUU para defender sus producciones frente a la competitividad europea.

Dicho esto, entre los riesgos, el más importante se encuentra el relevo generacional. La edad media del agricultor está entre los 55 y 60 años y no hay suficiente incorporación de jóvenes, especialmente en España. Si en 15 o 20 años no cambiamos las políticas -y no solo las agrarias-, no tendremos agricultores; tendremos jardineros. También preocupan los altos costes de producción, las nuevas exigencias en fitosanitarios y sostenibilidad sin una adecuada reciprocidad en las importaciones, y la inestabilidad normativa tras seis reformas de la PAC en dos décadas.



La futura PAC 2028-2034 se encuentra en plena negociación. ¿Qué prioridades deberían marcar este proceso?

Estamos en el debate del nuevo presupuesto europeo a siete años y de la reforma de la PAC para 2028-2034. Es un momento clave porque supone volver a definir las reglas. En las últimas dos décadas hemos vivido seis reformas de la PAC. Eso genera una situación permanente de cambio. Si no sabes si vas a mantener determinadas ayudas o si las condiciones se modifican constantemente, es muy difícil transformar e invertir en el futuro de tu empresa. Además, es importante preservar el valor del mercado interior europeo. Muchas veces hablamos de exportaciones cuando vendemos a Alemania, Francia u Holanda, pero en realidad es mercado interior. Tener ese mercado integrado tiene un valor muy importante y no deberíamos ponerlo en riesgo.

Ahora bien, también hay oportunidades. Hay sectores agrícolas europeos muy competitivos a nivel mundial. La innovación y la investigación forman parte del ADN del sector; la digitalización y la IA pueden ayudar a reducir costes. Además, la política de promoción exterior, la defensa de las indicaciones de calidad y el valor del mercado interior europeo son fortalezas que debemos aprovechar.

La sostenibilidad se ha convertido en un eje central de las políticas agrarias. ¿Cómo puede lograrse un equilibrio real entre rentabilidad, transición ecológica y seguridad alimentaria?

Europa ha elevado sus estándares porque la sociedad europea tiene un nivel de exigencia alto en materia ambiental y de bienestar. Eso implica mayores costes y nuevas obligaciones para los productores. El problema surge cuando esas exigencias no van acompañadas de reciprocidad en los productos que entran de terceros países. No se puede exigir internamente unos estándares muy elevados y permitir importaciones que no cumplen las mismas condiciones. Esa falta de coherencia genera una desventaja competitiva clara para nuestros productores. Además, el agricultor necesita estabilidad. Para transformar una explotación e invertir en el futuro debe conocer las reglas del juego. Si las normas cambian constantemente, si cada pocos años se reformula la PAC y se modifican las condiciones, es muy difícil planificar. El equilibrio entre sostenibilidad y rentabilidad pasa, por tanto, por coherencia en la política comercial, estabilidad normativa y un acompañamiento que tenga en cuenta la realidad económica del campo.



“No se puede exigir internamente unos estándares muy elevados y permitir importaciones que no cumplen las mismas condiciones”

La innovación tecnológica se perfila como una palanca decisiva para el futuro del sector. ¿Está Europa creando un marco suficientemente ágil para que estas innovaciones lleguen al terreno?

La transición digital y la apuesta por la innovación tecnológica son una realidad. Hay avances en agricultura de precisión y la Comisión está contribuyendo en esa dirección. Dicho esto, también hay margen de mejora porque, en algunos ámbitos, la CE “arrastra los pies” y no actúa con la agilidad necesaria. Un ejemplo claro es la regulación de las nuevas técnicas genómicas (NGT). No estamos hablando de organismos modificados genéticamente, que en Europa están prácticamente prohibidos salvo excepciones como el maíz, sino de técnicas como CRISPR, en las que los científicos llevan trabajando más de una década. Son herramientas que pueden permitir, por ejemplo, utilizar menos fitosanitarios o introducir mejoras con mayores garantías. Sin embargo, la normativa ha tardado cuatro o cinco años en avanzar, pese a que existían garantías suficientes. Ha habido una fuerte oposición por parte de organizaciones ecologistas, pero no se debería haber dejado que eso frenara una regulación necesaria. Lo mismo ocurre en otros ámbitos vinculados a la innovación. La normativa sobre el uso de drones en el campo sigue sin

estar plenamente desarrollada. También está pendiente el debate sobre los bioestimulantes, productos destinados a la sanidad vegetal sin componentes químicos, que pueden ser muy interesantes. Todo ello forma parte del llamado “ómnibus” de seguridad alimentaria, presentado en diciembre, que es muy necesario para impulsar la innovación tecnológica.

El relevo generacional sigue siendo uno de los grandes desafíos estructurales. ¿Qué medidas considera prioritarias?

El relevo generacional es uno de los problemas más graves que tenemos y no se menciona suficientemente. Estamos con una media de edad de 55 o 60 años, dependiendo de los sectores. En el mejor de los casos puede estar en torno a 50, pero en dos décadas esto se acaba y no hay relevo suficiente. En España, además, el problema es más grave que en algunos países del Este, donde hay mayor incorporación de jóvenes. Si en 15 o 20 años no ha habido un cambio en todas las políticas, no solo en la agraria, no tendremos agricultores; tendremos jardineros. No es solo una cuestión de la PAC. Tiene que haber un cambio más amplio en el conjunto de políticas si queremos garantizar que haya agricultores en el futuro.